

✻ Suscripción ✻

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 6 pesetas

Año... 10 id.

✻ ✻ ✻ EXTRANJERO ✻ ✻ ✻

Año... 20 pesetas

A los vendedores y cor-

responsales, 25 ejem-

plares 1,50 pesetas ✻

La Monarquía

Por la Patria y por el Rey

DIRECTOR: BENIGNO VARELA

Redacción ✻ ✻ ✻

✻ y Administración

Paseo de Recoletos, 6.

TELEFONO 3 415

APARTADO 408

Los giros a cargo del

suscriptor. ✻ Pidanse

tarifas y contratos al Ad-

ministrador. ✻ ✻

✻ Pagos adelantados ✻

N.º atrasado 15 céntimos

N.º del día 10 céntimos

Año XI

No se devuelven los artículos y fotografías
que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 11 de Marzo de 1921.

Toda la correspondencia
administrativa, dirijase al Administrador.

Núm. 523

LUTO NACIONAL

España perdió a un gran patricio y el Trono a un fidelísimo servidor.

Encalcenturado desde aquellos minutos malditos de la noche trágica, enfermo, sin poder aquietar mi espíritu y vibrante de ira el corazón, me siento incapaz de reflejar con la pluma el estupor en que vivo desde hace unas horas. Pero es cierto, Dios de misericordia, que aquel hombre buenísimo al que la muchedumbre jornalera, por gratitud, debía reverenciar, haya sucumbido víctima de un complot fraguado por asesinos o inductores que falsamente digan servir al proletariado? Me parece estoy dominado por una horrenda pesadilla y sólo me persuado, entre sollozos, de la verdad viendo el ataúd y escoltando a éste el Rey bravo y caballeroso que, al perder a este gobernante mártir, pierde a uno de los que con más lealtad le sirvieron en vida. Y mi desesperación ante la realidad aumenta sólo con pensar que, acaso en estos instantes, libres aún por culpa vergonzosa de quienes no supieron impedir el crimen, los asesinos, tal vez se hallen con cínica audacia confundidos entre la multitud contemplando su obra. Veinte años hace realice con Pey Ordeix una intensísima campaña contra la pena de muerte. Y en este momento sólo consigue encalmar mi fiebre la esperanza de poder yo presenciar, en un amanecer, si esos miserables, de alma fría y calculadora, tienen la misma serenidad ante los fusiles de un piquete o las manos justicieras de un verdugo. No, no puedo continuar. El llanto cubre mis ojos y la pluma tiembla por la fiebre y el coraje. Quería filialmente a D. Eduardo, que al lado de los míos estuvo en todos los instantes dolorosos y felices de mi vida. No, no puedo escribir hoy. Que otros amigos ilustres de LA MONARQUÍA tributen en estas columnas un homenaje al glorioso patriota. Yo en este instante, tan sólo sé unir mi dolor al de esas nobilísimas mu-



A mi querido amigo Benigno Varela
Director de "La Monarquía"
S. Cruz

jeres que ya no volverán a ver más a su esposo y padre; aquel padre que también veló, con paternal cariño, por los obreros españoles.

BENIGNO VARELA

Execco con toda mi alma el crimen odioso e inicu de que ha sido víctima un clarísimo talento, un hombre bueno, un político ecuaníme y sinceramente patriota, caído quizás, jironía de la suerte, bajo el plomo de una banda de esos mismos obreros por cuyo mejoramiento económico y elevación cultural tanto se interesaba.

Santiago Ramón Cajal.
Senador.

Lloro al amigo que más he querido y respetado a un tiempo. Los criminales pudieron cortar el hilo de su vida dedicada al servicio de su Patria y de su Rey, pero no han podido cortar el de su gloria, que ha engrandecido con su muerte. Su ejemplo, lejos de amedrentarnos, nos sirve de acicate. La vida es nada al lado del deber. Dichosos los que la pierden en aras de nuestros ideales!

J. Prado Palacio.
Ex-ministro de Instrucción.

No sé si mi indignación es más enérgica que profundo es mi dolor, por el horrible atentado de que fué víctima un jefe ilustre y querido. Protestan mi sentimientos ciudadanos contra esa subversión del orden político social que por modos criminales pretenden ilusos realizar, grupos moralmente pervertidos, cuya extirpación no sería reparación suficiente del mal causado a la Patria con el asesinato del más generalmente amado de sus grandes hombres, aquel en quien la justicia social encontró su más preciado defensor; y al propio tiempo estoy bajo el imperio de la enorme conmoción que en mí produce el recuerdo de aquellas afectuosas frases, últimas de su vida, con que se despedía de mí al salir del Senado el gran patriota, el político dignísimo, ecuaníme y sereno, el hombre de extremada bondad, el amigo que me honró con su cariño, el jefe que afablemente me otorgó su confianza, dulce recuerdo al que rudamente se asocia aquel otro pavoroso de la trágica escena en que el hogar, la nación y el orden social fueron también heridos.

El Marqués de Santa Cruz
Exsubsecretario de la Presidencia.

Cánovas y Canalejas constituyeron las dos primeras personificaciones cumbres de esa gran obra legislativa en beneficio del proletariado; a continuación de ellos, el señor Dato se destacó siempre en avanzada de esa misma progresión. Y ahora nos lo han arrebatado con un asesinato.

Nosotros ahora tenemos también, a la vez, por nuestra parte, que notificar a los directores, inspiradores o inductores de tan viles asesinatos, que ellos jamás podrán prevalecer, porque aquí estamos todos unidos para defender a la Patria española, constituyendo, sin diferencia de partidos, cuadro de unión sagrada, y resueltos todos a imitar el ejemplo de esta insigne víctima, muriendo, como ella, para que la Patria viva.

J. S. de Toca.

Presidente del Senado.

Me pide usted unas líneas que expresen mis sentimientos ante el infame crimen cometido en la persona del caballero, del insigne estadista D. Eduardo Dato. Desde Prim a la fecha la vesanía revolucionaria ha elegido sus víctimas entre los insignes gobernantes que más esperanzas hicieron con el país; excuso decirle que la patriótica indignación producida por este odioso, estúpido e inútil atentado, merece la execración de todos los hombres honrados, y que no encuentro palabras suficientemente rotundas y enérgicas para su condenación.

Fernando Romero.

General Subsecretario de Guerra.

Infames asesinos mataron al insigne estadista D. Eduardo Dato; pero ni han triunfado ni triunfarán sus inductores, si los espáñoles rendimos el culto debido al mártir, facilitando la acción de la justicia y actuando como actuó él, con valor y ciudadanía.

Federico Ochando,

Teniente general.

Cuatro presidentes del Consejo de Ministros he visto desaparecer asesinados: Prim, Cánovas, Canalejas y Dato. Y estos crímenes infames y abominables han puesto de manifiesto la horrible injusticia de las gentes que juzgan y censuran a los gobernantes por las exterioridades deslumbradoras del Poder, desconociendo u olvidando que los que le aceptan y ejercen en circunstancias difíciles emprenden resignados el camino del martirio y llegan al sacrificio en medio de la incredulidad o la indiferencia de sus contemporáneos.

La guerra es de exterminio y hay que aceptarla, como lo hizo Dato, con la resolución de salvar el patrimonio social que sirve de asiento inmovible a la Patria.

M. Villanueva,

Ex-presidente del Congreso de los Diputados.

En contestación a su atenta de hoy, tengo el gusto de enviarle copia de un telegrama que he recibido de mi Gobierno, y que he comunicado al excelentísimo señor ministro de Estado, expresando el horror de mi Gobierno del infame atentado que terminó la vida del Sr. Dato y admiración de su esclarecido carácter y de su patriotismo. Al comunicarle al señor ministro de Estado el contenido de dicho telegrama, me he permitido asociarme de todo corazón a tales sentimientos.

«Con el sentimiento más profundo de horror ha recibido el Gobierno de Su Majestad la terrible noticia del asesinato del presidente del Consejo de Ministros. Le ruego dé al Gobierno español, en nombre del Gobierno de Su Majestad y mi propio la expresión del profundísimo sentimiento, tomando parte en su pena por la trágica muerte de tan patriótico y universalmente apreciado hombre de Estado».

Esme Howard,

Embajador de la Gran Bretaña.

La consideración de que los atentados contra los jefes de Gobierno tienen lugar en el momento culminante del éxito de su gestión, cuando la labor de los ilustres hombres de Estado alcanza el *sumum* de sus aciertos en la oportunidad e indiscutible bondad de sus decisiones en orden a la defensa de la nación y bienestar de los pueblos, cuando la gloria, en tan buena lid ganada, llega a su colmo (innegable es esto en Cánovas, Canalejas y Dato), hace pensar que, cuando aquellos criminales propósitos son consumados, lo mejor, sin duda alguna lo mejor, para la Patria y para el castigo de los inductores y perpetradores de tan nefastos hechos, sería mirarlos iluminados por el ígneo y metálico resplandor de las armas, que cual áureo nimbo orla las frentes de las víctimas, luz que nos señala el camino que, sin vacilación alguna, sin temor alguno de equivocaciones, continuado, nos llevaría a la salvación de los pueblos en sus inextinguibles bases de orden, libertad, paz, progreso...

Dato puso en labios de S. M. el Rey en el «Discurso de la Corona» cuanto la nación demanda para la prosecución de su vida or-

denada y próspera, consolidando lo que no era un vano ensayo, sino una serie de disposiciones legales que merecieron el aplauso de la opinión; Dato, pues, debe seguir gobernando, cumplirse íntegro su programa y por sus mismos colaboradores, completado, reforzado y añadido por las oposiciones gubernamentales, en una interinidad que dure cuanto tiempo pida la efectividad de ese programa, íntegramente llevado a la Ley. Esto es lo que exigen el patriotismo y el amor a la Monarquía de los esclarecidos jefes de partido y fracciones parlamentarias. ¡Dato ha muerto, preside Dato!

Solicita usted de mi humildísima persona, haciéndome mucho honor, «unas líneas, una frase, el grito de mi indignación ciudadana». Faltaría a la honrada sinceridad que me debo si no le asegurase que la convicción que precede surgió en mi espíritu en cuanto supe el vil atentado. Execrarlo, condenarlo lleno de indignación vino después: lo primero fué percibir el grito de dolor de mi Patria y al resplandor de la gloria de la víctima ver el camino que su sangre, cual luminosa estela, nos traza para la dicha de la nación y prosperidad de la Monarquía.

El Conde de Cerragería

Todas las execraciones son pocas para condenar el crimen; todos los lamentos débiles, para expresar el dolor. Cuando el dolor es más grande, en mayor grado se recata, y ahondando en el espíritu, le purifica, le mejora, le dispone para elevar al cielo sentida oración. Cofrenda del sentimiento, que con su virtud acompañe a la superior del sacrificio,



Interesante fotografía de D. Eduardo Dato, obtenida durante una conferencia con el Rey en Palacio.

pidiendo, para el que fué, paz eterna, para los que somos, paz terrenal, que únicamente por la justicia y el amor prevalece y perdura.

Marqués de Figueroa,

Ex-presidente del Congreso de los Diputados.

Refiriéndome a la trágica muerte del inolvidable Sr. Dato, sólo puedo reiterarle personalmente la expresión de gran sentimiento y profunda simpatía de mi Gobierno. Los amigos del Sr. Dato tienen el inmenso consuelo de pensar que ha dado su vida en supremo sacrificio al servicio de su país, sacrificio que seguramente no será estéril.

Joseph E. Willard,

Embajador de los Estados Unidos de América.

La canalla que un día descendiera del Gólgota, vive e incuba aún entre la sociedad. De improviso, se escucha el golpe traicionero y la víctima cae...

Sobre las nobles cumbres de la Ciudadanía se renueva el Calvario. Y así como extendió su fe la Cristiandad después del Sacrificio, también hoy, tras el crimen, se ensancha más y más el amor a la Patria y se afirma el concepto de honradez.

Juan Valdivia,

General de Brigada.

Supo Dato, con exquisito acierto, ser enérgico defensor del orden y decidido partidario de la justicia social. Por ello, el mejor homenaje a su memoria será seguir adelante en esa justicia que, inconfundible con el temor y con la arbitrariedad, debe ser, como la ley en que encarna, beneficio y castigo.

N. Alcalá Zamora.

Ex-ministro de Fomento.

Todo ciudadano español, todo hombre honrado, debe protestar con la mayor energía del execrable y horrendo crimen perpetrado

traidoramente en la persona del ilustre Presidente del Consejo de Ministros, D. Eduardo Dato, modelo de gobernantes, de patriotas y de caballeros, sumiendo a la Patria en duelo general.

Julio de Ardanaz,

General de Brigada.

No son estos momentos para reflexionar; la indignación y la protesta abruman el espíritu y embargan la palabra.

Conde de Romanones,

Ex-presidente del Consejo de Ministros.

Me pide usted una palabra, una frase, un grito de indignación por el horrendo crimen de anoche; pero a mí no se me ocurren palabras, protestas, ni frases que puedan suplir a lo que más falta hace: actos, sanciones, justicia.

Eso es lo que el país pide, y esas son mis únicas razones a la hora presente.

Conde de Torreánaz,

Senador.

Ante la tumba que encierra el cadáver del ilustre presidente del Consejo de ministros D. Eduardo Dato (q. p. d.), nuevo mártir del deber, hagamos formal promesa de acudir con urgencia a la salvación de la Patria: es preciso proceder a la desinfección con energía.

Para barrer las fieras que nos acosan hay que llegar a sus mismas guaridas destruyéndolas y extinguiendo sin cobardías los gérmenes

Cobardes asesinos, menos cobardes que los que al crimen les inducen y cuyos nombres están en la mente de todos, han dado muerte al gran ciudadano, eminente sociólogo y perfecto caballero D. Eduardo Dato; execración y castigo para los asesinos e inductores, protesta enérgica para la inepta policía, que si no puede evitar los atentados, cosa discutible, pudo y debió evitar la impunidad de los asesinos, y recuerdo eterno de todos los hombres honrados para D. Eduardo, mártir de sus deberes ciudadanos.

Esteban Martínez Cabañas,

Teniente Auditor de 1.ª de la Armada.

Entiendo que la situación angustiosa en que España se encuentra, no se remedia con frases, que es como se pretende en España resolver los trascendentales conflictos, ni con censuras y críticas perpetuas, que constituyen nuestra idiosincrasia, sino que es llegado el momento de una acción común de todos los amantes del orden, para defenderse del odio que se ha establecido como ideal revolucionario y del crimen salvaje que se emplea como procedimiento.

El Conde de Esteban Collantes,

Ex-ministro de Instrucción.

Dos minutos le pedía yo y aquel Jefe inolvidable, viéndome sin méritos, quiso dispensarme la última bondad reteniéndome junto a sí una hora entera de la mañana de ayer.

Mi espíritu está todavía—lo estará siempre—impregnado en el aroma de sus palabras: «Eos de que hablamos (me decía, refiriéndose a los que sólo condenan en voz baja y con distinguos el sindicalismo terrorista) buscan un seguro de vida. Yo no la quiero para eso.»

Y horas después el gran patriota caía por haber marchado sin miedo y sin tacha por el único camino que nos trae la paz al cuerpo social.

Y no más que al otro día, en los discursos necrológicos pronunciados en las Cámaras y en los comentarios de los políticos, hemos podido ver con una clara luminosidad cuáles de éstos son los aludidos por el glorioso muerto y cuáles son los idóneos—¡bendita palabra!—para la obra abnegada que Dato santificó conscientemente con su sangre generosa.

Juan J. Ruano,

Subsecretario de Gobernación.

Me pide LA MONARQUÍA unas hojas para la corona que dedica al mártir ilustre de la Plaza de la Independencia, inmolado por la banda internacional de asesinos disfrazados.

Seguramente no pretende de mí este semanario un ejemplar más del retrato moral de la preclara víctima, divulgado estos días por la Prensa de España y aun por parte de la extranjera, y que hoy llevamos grabado en la memoria cuantos lamentamos el infame asesinato de D. Eduardo Dato.

Debe satisfacer los deseos de LA MONARQUÍA, la afirmación rotunda del ánimo resuelto de todos los hombres honrados de mantener enhiesta la bandera en cuya defensa murió el insigne gobernante, hasta imponerla a sus enemigos y hasta aplastarlos y extirparlos si se resisten a los dictados de la razón, de la civilización y de la justicia.

Esa resolución, llevada enérgicamente a la práctica, es el homenaje que más apreciará desde la otra vida el héroe glorioso del 8 de marzo de 1921.

Seame lícito antes de hacer punto, entregar a la condenación universal y a la maldición de la Historia a aquellas colectividades que han tenido cínica indiferencia ante la acusación del crimen, pues hay algo más miserable que éste, que al menos supone audacia: no atreverse a condenarlo públicamente o regodearse de su éxito desde la barrera. Los que así se conducen no tienen derecho a que los consideremos como iguales los hombres honrados.

El Conde de Albay.

Creemos que en estos momentos dolorosísimos en que España entera llora la desaparición del ilustre patriota D. Eduardo Dato, no solamente por los revelantes servicios que ha prestado a la nación y por las excepcionales cualidades que poseía, como hombre bueno, probo, desinteresado y amantísimo de su Patria, sino por la cobardía y la avilantez con que se perpetró su inefable asesinato, no habrá un solo español digno de tal nombre que no sienta brotar de sus labios como dictado de su corazón un enérgico grito de indignación y protesta por tan bárbaro atentado.

A Sanz.

Director del Banco Rural.

En estos tristes momentos solo tengo palabras para execrar el infame atentado del que ha sido víctima el honrado gobernante y leal servidor del Trono, D. Eduardo Dato.

El Vizconde de Begijar.



D. Antonio Maura al salir de visitar el cadáver del Presidente asesinado en compañía de sus hijos y de D. César Silió, fué objeto de una gran manifestación de simpatía.

La conciencia plena del inminente riesgo en que ponía su vida el desempeño de la función presidencial presta a la figura del señor Dato, en esta última etapa de su actuación en el Gobierno, la aureola del valor cívico llevado a grado sublime, ejemplar.

Ni sus más íntimos, ni en un solo momento de abandono, nadie pudieron ver en su rostro la contracción de la amargura, ni el natural gesto de tristeza ante la proximidad del sacrificio. El temple varonil y caballeresco de su espíritu venció todo movimiento instintivo y lo venció sin lucha, como en el espíritu de aquellos paladines para quienes morir no era nada y la manera de morir lo era todo. ¡Qué bella muerte la del héroe en esta tragedia!

Rindo al Sr. Dato por su vida y por su muerte el tributo de mi admiración.

En cuanto a sus miserables asesinos, de todos los castigos que les guarde la vida y también la muerte no es el mayor con ser tan grande el del desprecio y la maldición de la humanidad civilizada, toda, porque tienen el de arrastrar el peso de la podredumbre de sus corazones.

Eugenio Barroso.
Diputado por Córdoba.

Si no estuviera probada ya hasta la saciedad la criminalidad de ciertas organizaciones sindicalistas, modelo extranjero, este vil asesinato del hombre bueno, que mayor inteligencia y cariño ha puesto en lograr la promulgación de leyes beneficiosas para los desheredados, lo demostraría patéticamente. Existe un núcleo dentro de aquellos elementos sindicalistas cuya única aspiración es la destrucción de la sociedad, y urge que ésta se defienda con medidas proporcionadas a la violencia de esos ataques salvajes... sin que esto excluya (y será el mejor homenaje a la memoria del ilustre asesinado) que con igual premura se voten las leyes sociales que él tenía preparadas, como continuación de su obra en favor del proletariado.

Cualquier Gobierno que emprenda simultáneamente esta labor, se verá asistido de una inmensa fuerza de opinión que va desde las cumbres de la sociedad española hasta las grandes masas de honrados obreros, que son, acaso, las primeras víctimas de la organización terrorista que amenaza la vida de España.

El Marqués de Torralba.

No habrá seguramente quien sienta latir en su corazón el sacrosanto nombre de España que no haya anatematizado con todas las energías de su alma el cobarde y vil atentado que priva a la Patria de uno de los hombres más queridos y respetados por las extraordinarias cualidades que en él concurrían, que le hacían acreedor al cariño de todos, sin distinción de clases ni opiniones.

Marqués de Santa María de Silvela,
Senador.

Con gusto acepto la ocasión que se me proporciona para dedicar un recuerdo de adhesión y cariño al inolvidable Jefe, que dejamos ayer abandonado en el humilde nicho de un cementerio. Terrible impresión que sólo se borra en la imaginación del creyente, que sabe que Dios acoge bondadoso al que sacrifica su vida en el cumplimiento del deber.

La calumnia, la envidia y los enconados odios de la política fabricaron la pólvora y el arma homicida desde los escaños del Congreso y las columnas de la Prensa, y la lucha satánica contra el orden social movió el brazo del moderno salvajismo precisamente el día en que la víctima recogía en la Cámara Regia la venia para presentar a las Cortes la nueva ley de Accidentes del trabajo para los obreros agrícolas. Triste coincidencia que hará meditar al obrero honrado.

Nos dejó ya el hombre bueno, el estadista ilustre que vivió luchando entre idealismos irrealizables de la derecha y las bajas pasiones de la izquierda; y al entrar su alma en las regiones de la inmortalidad, empieza a vivir la vida de la paz.

Recordemos el final del famoso soneto de D. Miguel de Mañara:

«Luego el vivir es una amarga muerte;
luego el morir es una dulce vida»

El Conde de Casal,
Senador.

Deseo expresar muy sinceramente la profunda indignación que me ha causado el execrable atentado contra D. Eduardo Dato. Al mismo tiempo quiero adherirme, bien de corazón, al duelo nacional, uniendo mi más enérgica protesta contra tan infame acto de terrorismo.

Barón C. de Mayendorff.
Encargado de Negocios de Rusia.

Ante el execrable crimen medito la frase histórica (Dios quiera no signifique igual definitiva pérdida): «No hay que llorar como mujeres lo que no supimos defender como hombres».

Heridos están nuestro derecho, nuestra libertad y nuestro Rey, que es su símbolo y única garantía... ¿Lloramos o nos defendemos como hombres? Esta es la cuestión.

Marqués de Oívar.

Todas las conciencias honradas están unidas en una sola voz de indignación. La repulsa más enérgica y la condenación más rotunda carecen del vigor necesario cuando se trata de expresar la indignación que produce un crimen como el que ha privado a España de un hombre de tan relevantes prestigios como era el Sr. Dato.

Enrique A. Uthoff.
Director del London County
Westminster Parr's Foreign Bank.

ficaba para todos los conservadores. Y su acierto y su templanza eran tales, que a todos los labios fluía la inquebrantable y férvida adhesión al Monarca.

Lo mismo entonces, que en las horas de las crisis políticas, que en los días de batallas parlamentarias, su pensamiento estaba junto al Rey, y su anhelo no era otro que el de rendirle máximas utilidades y fecundos servicios. Por eso su figura de gobernante estará siempre matizada por esta virtud, que en sus labios era prudencia, en su alma fe patriótica y en su corazón amor arraigado a las instituciones y devoción leal a la augusta persona que las simboliza y emblema.

La figura del Sr. Dato será imborrable en la historia. Examinando su vida no se hallarán ni fiebres de ambición ni desenfrenos de codicia. No se podrá decir de él que la fortuna ayudó a la audacia, sino que llegó a lo más alto, a pesar de su gran modestia, por la fuerza de su simpatía, por su indiscutible talento, por las indicaciones espontáneas de la opinión, por el general aprecio de sus virtudes y de sus méritos.

Fué el Sr. Dato hombre de cualidades muy positivas. Atractivo y seductor, correcto y ponderado, modesto y ecuaníme, barón prudentísimo, espíritu sutil y cauto, no era el gobernante retador que irritaba al adversario, ni el polemista implacable que anhelaba apabullamientos ajenos y propias victorias, sino el habilísimo concertador de voluntades, que había dominado sus propias pasiones y que por ello encauzaba las ajenas hacia senderos de grandeza y de idealidad. En una palabra, era el hombre representativo de la política pacificadora, por la magia de la persuasión o por la generosidad del ejemplo.

Nosotros le hemos visto en los momentos más candentes de la lucha política, y siempre le hallamos noble y serenamente confiado. Nunca se dejó arrebatar por la

pasión, ni por la conveniencia, ni por el interés. Sacrificó sus anhelos, sus preferencias personales y sus orgullo político a los altos intereses de la Patria y a la devoción que la persona del Rey le inspiraba. Así era un gobernante que sabía dejar gobernar, que arrojaba las armas del combate para emplear, a la hora de la pasión o de las luchas implacables por la existencia, los bálsamos calmantes de las heridas, haciendo del olvido un instrumento de concordia y procurando que todo se acallase en aras del Trono y de España.

No es preciso recordar detalles ni fechas, porque están en la memoria de todos, por lo recientes. A la lucha y a la oposición a que fué retado, supo responder con la resignación dolorosa del sacrificio, y cuando se insinuó la voz de la concordia, no quedaron en su alma huellas del agravio ni recuerdos del pasado. Su palabra fué el heraldito de su espíritu, y a sus labios asomó el ansia de nobles fusiones políticas, para ofrendar al Rey un partido vigoroso y amplio, capaz de toda empresa renovadora y legislativa.

Y todo lo hacía con los ojos puestos en el Soberano, pensando sólo en ser leal a su Rey. Así descubría la hidalga espiritualidad de su españolismo y de su raza. Por el Rey aceptó el Poder en días memorables y críticos. Al Rey ofrendó el espectáculo de miles y miles de obreros catalanes, que le aplaudieron y vitorearon. Y por el Rey trataba de normalizar el funcionamiento de los grandes partidos.

Esa fué, en realidad, la nota característica de su vida. Le acompañó el acierto en su obra política, amó a la Patria con la firmeza del creyente y desgranó sus mayores purezas espirituales para enaltecer las instituciones y arraigarlas en el alma popular. Llevó a los obreros junto al Trono, y en la hora del aplauso su índice señalaba al Monarca como centro espiritual del que irradiaban los más puros y los más nobles entusiasmos.

SE IMPONE EN EL NUEVO GOBIERNO LA MAXIMA ENERGÍA

Con muestras del más vivo y profundo dolor por el execrable hecho, D. Antonio Maura definió el carácter de aquél con esas frases que, por ser exacto reflejo de la realidad, no deben olvidarse.

Entre la labor que el Gobierno tenía dispuesta estaba, como es sabido, la modificación de las leyes procesales y penales, para hacer más rápido y efectivo el castigo de los crímenes terroristas, dentro de la jurisdicción ordinaria y sin recurrir, como algunos pretendían, a los Tribunales militares.

Es esto cada día de mayor necesidad, y si así estaba reconocido anteriormente,

no cabe duda de que más lo es ahora, después de la audacia que demuestra el feroz asesinato del jefe del Gobierno; de este hombre ecuaníme, cuyo espíritu de prudencia y templanza era notorio, y de quien puede asegurarse que en los casos que necesitó mostrarse severo jamás fué más allá del estricto límite de su deber.

La inesperada muerte del Sr. Dato trae aparejada la reorganización del Gobierno, que, tanto por circunstancias del momento como por las condiciones de las Cámaras, parece lo más probable que sea en sentido conservador.

Para nuestra tesis, se resuelva así o no,



Los Reyes saliendo de casa de D. Eduardo Dato, después de haber visitado su cadáver y dar el pésame a la familia.

DATO, LEALÍSIMO AL SOBERANO

Una de las notas que más realzarán la personalidad del Sr. Dato ante la Historia es la de su patriotismo y la de su lealtad sin límites al Rey. Para el ilustre hombre, cuya vida fué un reguero de abnegaciones y de virtudes, se confundían los ideales de Patria y Monarquía. Eran inseparables, consustanciales en España, y ambos se concretaban y sintetizaban en la persona del Monarca. Ser leal al Rey, era serlo con la Patria; servirle, servir

a España. De ahí sus grandes sacrificios y su alta devoción a Don Alfonso XIII.

Repetidas veces el Sr. Dato dió prueba de su cariño y de su lealtad al Rey. En los momentos de mayor apasionamiento político, cuando las tempestades de la lucha ercespaban los ánimos y los hombres daban rienda suelta a sus amarguras, el señor Dato elevaba su espíritu sobre estas accidentalidades y señalaba a los suyos el alto ideal que la figura del Rey signi-

lo esencial es que se mantenga con la debida energía el principio de autoridad y de orden, y sin desfallecimientos, la lucha contra el terrorismo, que hoy mantienen con tesón Martínez Anido en Barcelona, el conde de Coello de Portugal en Zaragoza, el coronel Ripoll en Valencia y alguien más en otras provincias, siguiendo las inspiraciones del Gobierno del malogrado Dato, merced a lo cual se ha conseguido vencer la organización del terrorismo y el rescate de importantes masas obreras.

La inhumana bestia terrorista patea y muere en defensa de sus crueles e inicuos procedimientos, y fingiendo su amor a los obreros, hace sucumbir al que, sintiendo como propios los dolores del pueblo, buscó el modo de dignificar a los humildes, dándoles la libertad del alma y la del cuerpo.

Como alguien ha dicho gráficamente, «quien legisla para que la ciencia sociológica del Estado no estuviese íntegra en el cartucho de un mauser, viene a sucumbir ante la bárbara ley del salvajismo, convida en el cartucho de una «Star».

La maldad, siempre odiosa, adquiere en este caso su grado máximo, porque se aumenta con la mayor ingratitud, siquiera al regocijo de esos asesinos y de sus inductores, haya de servir de contrapeso el pesar de muchos obreros honrados, redimidos por las leyes que hizo el hombre ilustre, muerto traidoramente el día 8.

Por honor a su memoria, sin que se pierdan en ningún momento la energía ni la ecuanimidad—cualidades que resplandecían en el patrio fenecido—ha que hacer cuanto humanamente sea posible para que el delito no quede impune, sacando del incógnito a sus autores, y para dar la batalla definitiva al terrorismo.

Pensando en la víctima, hay que recordar que supo ser digno de sí mismo y vivir en su época. De este modo, a los Gobiernos no les será menester contraponer violencias a violencias, pero tampoco incurrir en perjudicial morosidad respecto a los castigos de los enemigos de la sociedad ante líricas invocaciones de los elementos izquierdistas, que en cualquier proyecto de ley contra el terrorismo, o medida que se tome, creen ausente o sacrificado el espíritu democrático.

Contra las armas del crimen—se dice—, las armas de la ley. Muy bien nos parece esta premisa, pero sin olvidar que si las de la ley están melladas o embotadas, habrán de afilarse, y que a nuevas formas de delito corresponden procedimientos y penas nuevos también.

No es ésta una cuestión de derechas e izquierdas. Sólo por error cabe se enfoca así.

Es realmente cuestión de civilización, y en todos los países están atentos al peligro que corren las ideas que encarna la actual y la organización social, procurando el Poder público salvarlas con cuantos medios tiene a su alcance.

Y bueno será observar que no son naciones inclinadas a lo que se llama reacción las que proceden así, sino países que nuestros hombres avanzados nos presentaron siempre como modelo de liberalismo, tales como Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Italia y la Argentina, para no citar más.

En resumen: se trata de defender la civilización presente y las libertades a tanta costa conquistadas, o dejarlas desaparecer bajo el terror y el crimen.

En los países nombrados se procede con la mayor energía, sin escrúpulos pueriles, y si no bastan las leyes existentes, se dictan otras más enérgicas.

La propaganda sediciosa la castiga la Gran Bretaña, incluso en personas que tienen representación parlamentaria, porque allí la inmunidad no se transforma en impunidad; los Estados Unidos llegan a más, porque con sus leyes recién votadas y con sus instrucciones a los procuradores generales plantean otra vez aquel viejo pleito de los partidos legales y los partidos ilegales; Italia ha votado una ley sobre tenencia de armas y bombas que debe de ser un ejemplo a seguir entre nosotros; Francia llegó a la disolución de la Confederación General de Trabajadores, y ahora está siguiendo con toda energía y celeridad el proceso contra el complot comunista ha poco descubierto...

No hay pueblo alguno que deje sin utilizar el derecho de legítima defensa, que si es sagrado para detener a quien invade el suelo patrio, lo es también contra los enemigos del interior, y el Poder público no puede declinar tal deber frente a los tíos alguna vez con arrestos para contener bárbaros procedimientos terroristas.

Si alguien, excéptico o débil, no se sin y dominar la ola, la trágica muerte del Sr. Dato le habrá llamado a la realidad. No se cura el mal con paños calientes, ni tampoco con paños de ciego.

La ecuanimidad constante del Sr. Dato

debe ser el ejemplo en que todo Gobierno ha de inspirarse. Ni el crimen puede quedar sin castigo ni la sociedad sin defensa.

Seguramente nadie habrá de confundir la justicia de ciertas reivindicaciones obreras y de las aspiraciones que se inician dentro de la legalidad con los criminales procedimientos de un sindicalismo perturbador y terrorista.

Por lo mismo, no cabe disculpar éstos con aquéllos, ni creemos que en lo sucesivo haya Gobierno que les trate en igual plano a ambos grupos.

Desarmar a los asesinos del terrorismo con blanduras ni contemplaciones es una utopía y una claudicación del Poder público inadmisibles.

«Este crimen no ha sido cometido contra el hombre bueno, sino contra la autoridad que encarna el jefe del Gobierno.» Tal fué la frase de D. Antonio Maura, frase que no debe ponerse en olvido, porque define exactamente la realidad de las actuales circunstancias sociales. Los asesinos no dispararon ciertamente contra el hombre bueno, que tanto legisla en favor de los humildes, que hizo una política liberal, blanda, comprensiva, inspirada en los más altos principios liberales, sino contra la autoridad constituida. El objeto era asesinar un jefe de Gobierno, suprimir la persona que desempeña una alta jerarquía, tratar de quebrantar el principio de autoridad. Es el objetivo anárquico, que tiende a la descomposición social y trata de confundir—aunque sin conseguirlo—su organismo con el del proletariado, a fin de que parezcan demandas insatisfechas de éste los actos de violencia de aquél.

No queremos obtener otra conclusión ni recoger las apasionadas deducciones de la multitud. Señalamos la coincidencia y ello nos basta. El Sr. Dato era acreedor a la gratitud de los trabajadores. Estos deben meditar bien lo ocurrido y lanzarse a atajar las audacias de esos criminales que se erigen en apóstoles suyos y del asesinato. Porque de no ser así, el deprimente ejemplo de este suceso puede originar en el mundo político un desvío hacia estas cuestiones y hacia estos problemas de tan hondo interés para el obrerismo español.

LA OBRA LEGISLATIVA DE DON EDUARDO DATO EN FAVOR DEL OBRERO

Es un caso muy curioso el que ofrece la muerte del Sr. Dato, político, como ninguno, amante del progreso social y de los avances y mejoramientos del proletariado. Parece ser que un negro designio pesa sobre todos aquellos gobernantes que dirigen su mirada hacia las esferas populares con ánimo de procurarlas beneficio y prosperidad. Todos caen víctimas de un atentado alevoso y cobarde.

Recordemos a Cánovas del Castillo, el glorioso estadista, que en sus discursos y en sus intervenciones científicas en el Ateneo propugnaba ya en vibrantes defensas del llamado Derecho social. Fueron sus labios los primeros que en la política española trazaron una norma en esta clase de cuestiones, orientando a la intelectualidad en los nuevos rumbos y en los nuevos problemas. Sus desvelos fueron correspondidos por el plomo asesino de un anarquista, que le segó la vida injusta y alevosamente.

Igual tragedia ocurrió con Canalejas. Su amor al pueblo, su apasionamiento por las nuevas doctrinas le llevó a convertir su periódico en un hervidero de inquietudes y de audacias. Allí se vertía al mundo español las más peligrosas novedades y desde allí se estimulaba el progreso intelectual de las doctrinas novísimas como anhelo de que llegasen a familiarizarse con el ambiente hispano. Fué Poder, y respondiendo a su historia y a sus convicciones, incorporó algunos avances sociales a nuestra legislación. Y el anarquismo pagó tanto y tanto desvelo asesinando por la espalda, cuando estaba creando su espíritu frente a una librería.

Con el Sr. Dato ha ocurrido lo propio. Su historia, su vida, sus luchas por la implantación de los progresos sociales, nada han significado frente al refinamiento criminal de esas almas asesinas que incuban el sindicalismo y el anarquismo. Lo han eliminado de la vida, y por ser no menos que Angiolillo y que Párdinas han actuado como ellos, cobardemente, a traición, con toda la premeditación y alevosía de los que carecen de valor personal para arrostrar un peligro.

Y con el Sr. Dato no sólo ha caído el gobernante amigo del pueblo, sino el político democrático y sencillo por excelencia. Recordar su vida es exhibir un rosario de hechos que corroboran el gran sentido de modestia que presidió toda su vida. El señor Dato apenas llegó a Madrid triunfó claramente, rápidamente. Su talento le abrió las puertas de las Academias, del Parlamento, del Gobierno y le empujó hacia las más altas cimas sociales, desde las que no se despidió jamás de los de abajo.

Un biógrafo suyo ha dicho que constantemente supo ser el abogado de los ricos y el amigo de los pobres. Era el más aristócrata de los políticos de España, y, a pesar de ello, no olvidó jamás su condición de hijo del pueblo. Quizás por eso no desperdició momento desde el Gobierno para trabajar en favor de los humildes, legislando y adaptando a la vida española los avances sociológicos que apuntaban en otros países.

Como el Sr. Dato en este aspecto, son pocos los políticos que pueden vanagloriarse de una ejecutoria personal y política de tan alta valía.

La sencillez democrática del Sr. Dato era encantadora. Ella se destacaba sin desplantes plebeyos, en medio de todas las opulencias y de todos los abolengos. Cuantas veces se le ofreció un título de Castilla se apresuró a declinarlo, reduciendo el capítulo de mercedes y honores a las distinciones de orden subalterno que no podían rehusarse.

Y quien así procedía en la esfera personal, lógico era que se condujese de igual modo en la vida pública. Jamás se opuso a los avances de la democracia ni volvió la espalda al deber de consolidarlos. Ni el Jurado, ni el sufragio, ni las libertades públicas, ni los derechos individuales sufrieron merma dentro de su criterio conservador. No fué cruel, ni perturbó su paz espiritual con represiones, ni lleva tras sí la estela de lágrimas que provoca la sentencia irreparable. Fué justo y sincero, y supo ser, ante todo y sobre todo, un vigoroso defensor de los humildes.

Aquí está su obra de gobernante. A él deben los obreros españoles la iniciación legislativa de orden social. De su pluma brotaron los decretos y las leyes sobre accidentes del trabajo, sobre las aportaciones del esfuerzo femenino e infantil, sobre previsión social y mutualidad y sobre todo aquello que al mundo obrero afecta en la actualidad. La obra social del Sr. Dato es asombrosa y está escrita con hechos indubitables en la legislación española.

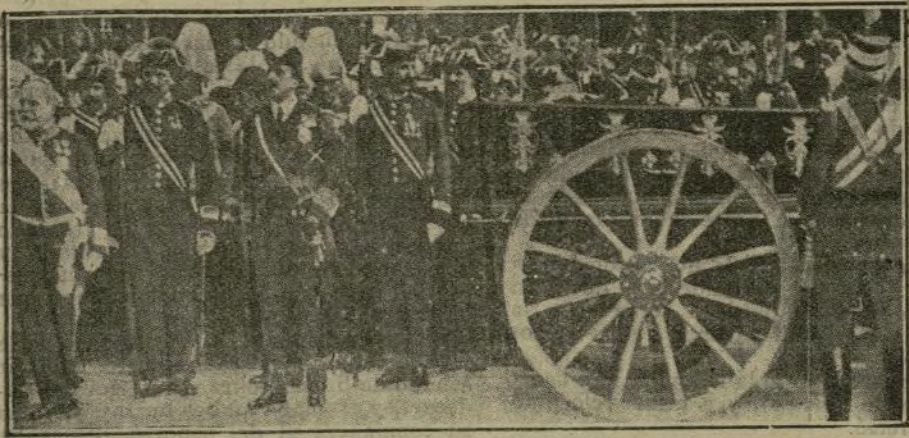
Ultimamente demostró su amor al proletariado creando el Ministerio del Trabajo con la esperanza de que su acción tendiese no solo a la evitación de los conflictos obreros, sino también a la vigilancia en el trabajo de estos y al remedio de todas las posibilidades y contingencias que pueden perturbar la vida futura del trabajador.

Y un hombre así, que de modo tan férvido lucha y defiende a los humildes, cae asesinado por los sindicalistas. No se puede dar mayor contrasentido ni más crueldad en la bárbara injusticia del atentado. Todos lo execran, todos lo condenan y todos señalan esa fatal coincidencia de que la víctima del sindicalismo sea quien tanto hizo por los obreros y tanto les defendió.

La multitud gritaba: «¡Viva el Rey valiente y caballero!»



El Soberano quiso honrar del más alto modo la memoria de su querido e infortunado Presidente, asistiendo en persona al entierro. Esta ha sido otra prueba inequívoca de la gran estimación en que le tenía y la que le hubo de llevar cierto día a visitarle en su propio hogar y en ocasión de hallarse enfermo el Sr. Dato. El leal servidor, espejo de caballeros, flor de hidalguía, que ha muerto por defender a su Patria de la lepra terrorista, honrado ha sido de excepcional manera por su Rey. Y al paso de S. M. presidiendo el duelo, el pueblo de Madrid, y con él todo el pueblo español, gritó «¡Viva el Rey valiente y caballero!», expresando de esta suerte los sentimientos que le inspiraba el rasgo del Monarca.



La comitiva fúnebre al pasar por el paseo de Recoletos. El Soberano junto al féretro, al despedirse el duelo en la plaza de Cánovas.

EN LAS CAMARAS SE RINDE PÓSTUMO HOMENAJE AL SR. DATO

El horror y la pena que el execrable crimen cometido en la persona del señor Dato nos produce, sólo ha tenido hasta ahora un lenitivo, y es el ver cómo España entera protesta de esa cruel iniquidad, de esa salvajada incomprensible, y lanza su anatema sobre esos bárbaros sin conciencia, ejecutores de la ferocidad sindicalista.

Bien claro se vió esto en ambas Cámaras al dar cuenta oficial a las mismas del cobarde asesinato, pues todos, sin distinción de matices, izquierdas, centro y derechas, se unieron de corazón en un mismo nobilísimo impulso de sentimiento y reprobación por el hecho.

A fuer de españoles, y como hombres dignos y humanos, interpretaban el momento de duelo nacional sin distingos políticos, en magna y unánime expresión de protesta contra la barbarie de quienes concibieron y prepararon el delito e impulsaron a sus ejecutores.

La impresión es consoladora de por sí; pero la emoción que hubimos de experimentar en las Cámaras llega a lo más íntimo de nuestro ser de modo muy vivo.

Porque en ambas, las palabras pronunciadas no han sido formularias, siguiendo prácticas rituales, sino que se han dado notas tan elocuentes, tan sinceras como conmovedoras, y de tal intensidad viril, que no habiendo estado presente, y oído sus conceptos y tonos, sería punto menos que imposible nos diésemos exacta cuenta de aquellos solemnes y severos momentos.

Allí se reflejaba la justa indignación y se perescindía del frío razonar de las discusiones parlamentarias, para dejar libre paso al generoso sentimiento de todos los que asistían a las sesiones.

D. Eduardo Dato pudo tener adversarios, políticamente hablando, pero jamás enemigos. Su bondad y honradez eran proverbiales en él, y por todos reconocidas. Sus prácticas de Gobierno, suaves, pero no carentes de energía, exentas de rigorismos excesivos, jamás produjeron asomos de rencor en nadie.

¿Cómo no habían de juntarse las almas en un único sentimiento para exaltación gloriosa de la víctima y vituperación del execrable crimen y de sus autores?

En una y otra Cámara los escaños estaban totalmente ocupados y llenas las tribunas.

Todo mostraba el carácter de triste solemnidad en el acto que se realizaba y la singular emoción que embargaba a cuantos asistían, oyéndose, en medio de un silencio absoluto, la lectura de la comunicación del Gobierno dando cuenta de la espantosa tragedia que privó de la vida al ilustre Presidente.

Cuando el Sr. Bugallal se levantó a hablar todo el Congreso pudo advertir la emoción que sentía, sincera y honda, como correspondía al intenso cariño que profesaba al hombre bueno, que había sido tan inicuamente sacrificado por cumplir con sus altos deberes de gobernante.

El presidente interino, aunque no se lo hubiese propuesto, hablaba más con el corazón, del que escapaban sus nobles sentimientos, que como orador parlamentario; sus frases no pretendían efectos retóricos, pero por su propia virtud y sinceridad conmovieron a todos.

El conde de Bugallal recordaba la triste coincidencia de que en España los tres presidentes asesinados en el ejercicio de su alto cargo, desde 1897 a la fecha, fueron hombres que tuvieron como primordial significación la reforma social; hombres elevados por sus propios méritos y

valer, que buscaron siempre el acercamiento de las clases sociales, su armonía, y que demostraron su amor verdadero al proletariado.

Y es que para los que toman como falso pretexto la mejora del obrero y le halagan con ensueños de absurdas dictaduras, constituye su principal obstáculo la ecuanimidad y la justicia de un gobernante como lo era el Sr. Dato.

Así los instigadores del crimen han podido lanzar el fatídico concepto de que «a la autoridad hay que atacarla en los más altos y en los más buenos, porque son precisamente los que hacen la autoridad amable».

Por ser de este modo, no podían perdonar las fieras terroristas al infortunado Presidente que eligieron como víctima...

Bien hizo en afirmar que no se trata realmente de la lucha social, sino de la civilización contra la barbarie. Dato ha sido asesinado porque encarnaba los principios de la sociedad organizada, de la Justicia y del Derecho para todos, sin excepción.

Su rectitud, sus sentimientos cordiales de hombre bueno, que no conoce el odio ni el rencor, constituían una grave dificultad para los que medran a costa de excitar malas pasiones.

Todos deben velar—como el Sr. Bugallal dijo—por el triunfo de la justicia y de la autoridad.

Con el tono de quien no puede ocultar la emoción que siente habló el Sr. Sánchez Guerra, haciéndose intérprete del Congreso.

Su discurso, elocuente y sentido, sólo diremos que superó a su justa fama de orador, y tuvo párrafos verdaderamente notables, por su delicadeza en su caso, y otros de condenación viril para el crimen y sus inductores, malvados o inconscientes, porque creen que al herir a un representante de la autoridad hieren a ésta, olvidando la esencia de ella, que cuando uno cae otro se alza en su puesto.

Su invocación final en pro de la unión, deponiendo discordias, fué digno coronamiento de su oración, subrayada con delirantes aplausos por todos los oyentes.

Por su parte, el Sr. Sánchez Guerra hizo igual invocación por la unión, y tuvo frases de verdadera elocuencia, condenando el vil asesinato y haciendo presente el acuerdo del Senado, anunció que se incorporaba al Mensaje, votado por unanimidad, un sentido párrafo expresivo del dolor de la Cámara.

El homenaje de duelo ha sido verdaderamente nacional, y evidencia el patriotismo de ambas Cámaras.

CONGRESO

Día 9.

Se da lectura a la comunicación del Gobierno participando la triste noticia del asesinato del Sr. Dato.

(En el banco azul están todos los ministros.)

El señor presidente de Consejo de Ministros expone que quisiera dominar los sentimientos de su alma por el amigo cariñoso y el jefe respetado, pero por encima del afecto y de la disciplina tiene que decir algo que se aparte de aquellos sentimientos.

El fin de los asesinos ha sido buscar la encarnación del Estado, del derecho, y herir en lo más íntimo el principio de la autoridad, continuando la lucha brutal

que mantienen los enemigos de la sociedad.

Esta es la tercera vez que un jefe del Gobierno cae en condiciones análogas.

Fué el primero Cánovas, iniciador del estudio de las cuestiones sociales; el segundo, Canalejas, protector de los desvalidos, y es el tercero el que ha tenido la gloria de iniciar la parte legislativa en favor de las clases obreras en nuestro país y dedicó su vida entera a dulcificar las relaciones sociales.

¡Tristes pensamientos vendrían a nosotros si quisiéramos deducir consecuencias de eso!

¡Atacan a los más grandes, los más justos, los más buenos, a los que se esfuerzan en hacer agradable la autoridad!

Dato era bueno, y por ello, y por simbolizar la justicia y el derecho, le han herido de muerte los que quieren el retroceso a los tiempos de la barbarie.

Consagra un recuerdo al jefe querido, al amigo bueno, y pide que se unan todos en defensa de la justicia y el derecho.

Ruega al presidente que mientras no tenga el Gobierno otra función que la de mantener el simbolismo del derecho y la autoridad las Cámaras suspendan las sesiones. (Aplausos.)

El señor presidente: Ya lo habéis oído, señores diputados: El Sr. Dato ha muerto.

El presidente del Consejo ha dado testimonio del duelo del Gobierno y del sentimiento de la nación entera.

Toca al presidente del Congreso expresar el pensamiento de todos.

El asesinato del Sr. Dato se realizó en condiciones que daba fundamentos a la incredulidad.

El jefe del Gobierno cumplía ayer con sus deberes en el Senado. Los criminales no le dejaron llegar a su hogar.

Esa muerte le deseaba él, según podemos atestiguar varios. (Muy bien.)

Pero ayer anhelaba llegar al lado de los suyos.

Sólo viendo al Sr. Dato insensible a las caricias de los seres amados pude convenirme anoche de su muerte.

Volvamos la vista hacia esa noble dama y esas hijas angustiadas, que tienen el alto consuelo de saber que murió el señor Dato por la Patria, cumpliendo su deber. (Aplausos.)

A esas mujeres que lloran no llegan nunca el eco de nuestros éxitos, sino sólo las amarguras y el dolor. (Grandes aplausos.)

Por eso quiero yo que resalte hoy el unánime sentimiento de la Cámara entera en ese sentido.

El rayo hiere siempre en la cumbre. Se equivocan los que creen que esos crímenes pueden dar el resultado que persiguen sus autores.

Donde uno cae, otro ocupará su puesto. (Aplausos estrepitosos.)

Mientras haya valor cívico, serán defendidas la Patria, la historia, las instituciones... (Grandes aplausos y aclamaciones.)

No son sólo los criminales los que han cometido o preparado el delito, sino los que en la sombra deslizan la maldad, la injuria y la calumnia. (Muy bien.)

No he de formular pregunta que signifique duda.

Tomando de nuestros corazones el sentimiento que en el mío rebosa, haré que conste en acta el unánime sentimiento de la Cámara y la execración y maldición contra los criminales. (El orador solloza.)

Borremos todas las diferencias para el progreso de la Patria española. (El señor Sánchez Guerra está llorando.)

Es día de unirnos por el patriotismo, para defender la sociedad con la ley y nuestros pechos... (Grandes aplausos y

aclamaciones.) (Se oyen voces: ¡Maural! ¡Maural!)

El señor presidente: ¿Había pedido la palabra el Sr. Maura?

El Sr. Maura hace signos negativos.

Se acuerda, por unanimidad, lo propuesto por el señor presidente y se suspenden las sesiones de la Cámara.

Para la próxima se avisará a domicilio.

Se levanta la sesión a las cuatro.

SENADO

Día 9.

Se abre la sesión a las cuatro y media, presidiendo el Sr. Sánchez Toca, y estando en el banco azul todo el Gobierno.

Los escaños y tribunas completamente llenos. En la tribuna diplomática el embajador de Bélgica.

ORDEN DEL DIA

Se aprueba el acta de la sesión anterior, y acto seguido se da cuenta del execrable asesinato del presidente del Consejo, D. Eduardo Dato.

El señor presidente del Consejo de Ministros: Este vil y cobarde atentado de que ha sido objeto nuestro querido presidente, todos comprenderéis que no es un hecho personal contra aquél, sino buscado, por encarnar la autoridad del jefe del Gobierno.

Ha sido el atentado, pues, una lucha de la incivilización y de la barbarie contra la justicia y el derecho.

Es esta la tercera vez que las agrupaciones del crimen realizan un hecho semejante.

Fué la primera contra Cánovas, aquel estadista eminente que fué presidente de la primera Comisión de Reformas Sociales.

La segunda víctima fué Canalejas, que toda su vida la dedicó a la protección de los débiles contra la injusticia, y la tercera, como acabáis de oír, D. Eduardo Dato, el ministro que tuvo el privilegio de dictar las primeras leyes en beneficio de los obreros.

No se trata, pues, de lucha de hombres contra hombres, sino de la barbarie contra la civilización.

De esta lucha importa que se sepa que podrá lograrse que perezca un individuo y otro, pero nunca el que desaparezcan los hombres que, inspirándose en el noble ejemplo que nos marcan estos hijos preclaros de la Patria, firme el corazón y con la mirada serena, sigan su camino hasta conseguir dar solución a los diversos problemas que preocupan a la sociedad.

No lo conseguirán, desde luego, de los hombres de gobierno, que cumplirán con su deber inflexibles, siguiendo las huellas que les marcaron sus antecesores, sacrificándose en aras de los altos intereses de la Patria.

(Largos y prolongados aplausos en todos los lados de la Cámara.)

El señor presidente: Después de las elocuentísimas palabras del señor presidente del Consejo, la presidencia de esta Cámara nada tiene que añadir, sino asociarse, en nombre de todos los grupos del Senado, a las frases condenando el execrable crimen que todos lloramos.

Yo no puedo seguir las palabras emocionadas del presidente del Consejo, ni creo tampoco que sea el de hoy día de necrologías estudiadas.

El Sr. Dato tenía una personalidad tan significada en su gestión beneficiosa para los obreros, que hace más inverosímil el que haya podido realizarse dicho crimen.

Sepan, sin embargo, los autores, los instigadores del mismo, que ellos no pueden



Apunte hecho ante el cadáver del Sr. Dato momentos después del atentado.

prevalecer, y que todos hemos de imitar el ejemplo que nos deja el Sr. Dato: de hallarnos siempre dispuestos a morir en bien de la Patria.

Sólo me queda significar al Gobierno, en nombre de la Cámara, que todos los oradores que aún faltaban por hacer uso de la palabra en la discusión del Mensaje han cedido de su derecho, conviniendo en

dar dicho proyecto por aprobado; y yo propongo a la Comisión correspondiente que, como complemento del mismo, haga constar en un párrafo el inmenso dolor que la Cámara siente por el hecho realizado. (Grandes aplausos.)

Hecha la pregunta al Senado, éste acuerda, por aclamación, la propuesta del presidente.

CÓMO SE REALIZÓ EL CRIMEN POR AQUELLOS MALVADOS

En el automóvil del presidente iban, como «chauffeur», el sargento de Ingenieros Manuel Ros Navarro, de veintiséis años, domiciliado en la calle del Cardenal Cisneros, núm. 1, y a su derecha el lacayo Juan José Fernández Pascual, de cuarenta y seis años, que tiene su residencia habitual en la Presidencia del Consejo de Ministros.

El «chauffeur» relató el hecho en los siguientes términos:

«Veníamos del Senado para dejar en su casa al señor presidente. Llevaba el automóvil buena marcha, pero no excesiva, sobre los rieles del tranvía de subida, lado izquierdo, de la calle de Alcalá.

Siempre sin desviar el coche de la vía, viré al entrar en la Puerta de Alcalá, disminuyen doentonces la velocidad por si se cruzaba algún otro vehículo.

expusieron anoche lo sucedido varios testigos presenciales.

En el teatro Cervantes fué detenido por el agente D. José Pérez López un individuo de veintidós años, llamado Julián López, domiciliado en la calle de Horta, núm. 64, que dice fué testigo presencial del suceso.

Manifestó que cuando iba a esperar a su novia vió subir por la calle de Alcalá un automóvil, al que seguían tres motocicletas, una de ellas con «sidecar».

Añadió que una de las motocicletas, al llegar a la plaza de la Independencia, se puso delante del automóvil presidencial e hizo vacilar al «chauffeur», quien tuvo que virar un poco para no atropellar a la motocicleta.

En aquel momento de vacilación en que el «chauffeur» intentó hacer un viraje, se

nario, de servicio en las oficinas que dicha brigada tiene establecidas en la Dirección general de Seguridad, y acto seguido salió para la Comisaría de Buenavista a cumplimentar una orden.

Cuando llegaba a la plaza de la Independencia, por el andén de la izquierda de la calle de Alcalá, oyó un nutrido tiroteo, y, echando mano a la pistola, salió corriendo hacia la parte izquierda de la gran plaza.

Vió a pocos pasos de un automóvil a una motocicleta con «sidecar», desde la cual un sujeto, y desde el soporte de la máquina otro, disparaban aún varios tiros.

En aquel instante la máquina viró hacia la calle de Serrano, y a gran velocidad desapareció.

Parece que la motocicleta que ocupaban los cobardes asesinos era marca «Indian», de color rojo oscuro, con la carrocería muy descuidada; pero esto podía ser una estratagema, pues a pesar de que la motocicleta parecía vieja, su marcha era rápida, descubriéndose en esto que estaba preparada para la huida.

Además, y con objeto de que el misterio fuera más impenetrable, los asesinos habían tenido cuidado de arrancar o borrar el número de la matrícula.

En cambio llevaba la moto el farol rojo, llamado «piloto», que durante bre-

ves momentos pudo ver claramente el señor Barsi, cuando la máquina desaparecía velozmente por la calle de Serrano.

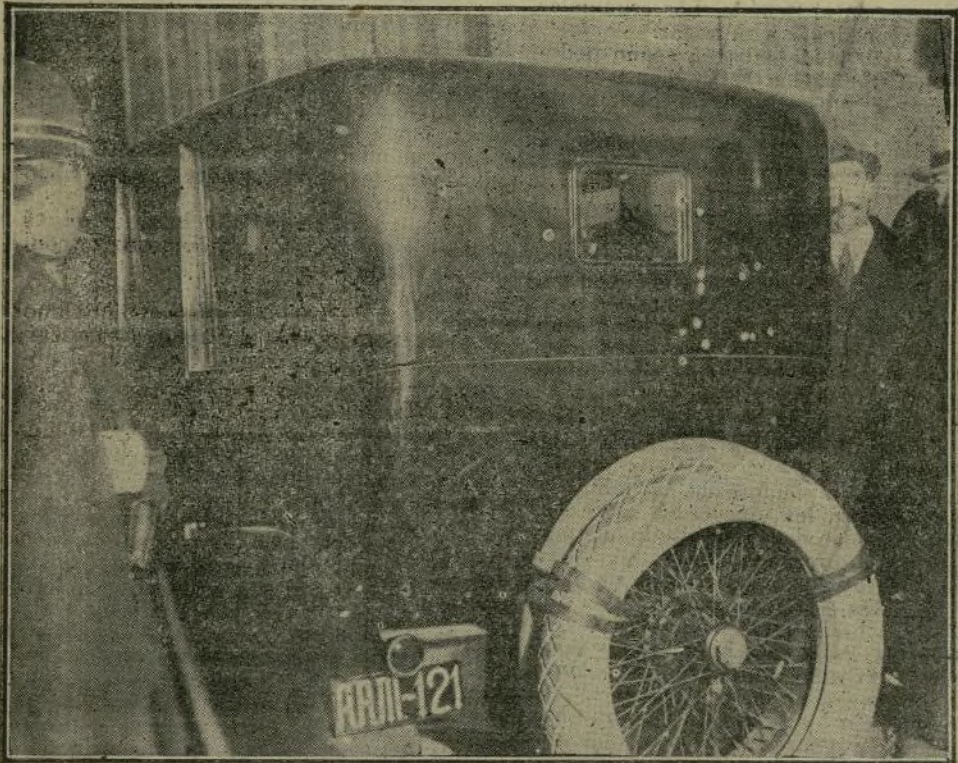
Según el Sr. Barsi, los asesinos eran tres: uno, el mecánico, que guiaba la máquina, vestido con una peliza, llevaba boina y la cara cubierta con unas gasas de las usadas por los automovilistas; otro, sentado de costado en el soporte de la máquina, iba en el momento del atentado descubierto, con el cabello alborotado y disparando simultáneamente con una pistola en cada mano, al propio tiempo que daba grandes voces.

El tercer criminal, al que apenas se le veía la cabeza y parte del busto, debía ir echado de bruces sobre el interior del «sidecar», y asomaba ambos brazos, y, como su compañero el del soporte, disparaba con una pistola o revólver en cada mano.

El Sr. Barsi, con varios agentes, inspeccionó la puerta de Alcalá, recogiendo varios casquillos de los proyectiles que mataron al presidente del Consejo de Ministros.

Claramente se vió, al examinar las cápsulas, que los asesinos habían usado pistolas de distintos calibres, pues había casquillos de 6,35 y 7,65. Estas últimas, según los peritos, debían pertenecer a pistolas Star, pues, por lo general, son las que corresponden a dicho calibre.

Las cápsulas estaban casi nuevas.



El coche en que iba el Sr. Dato al ser víctima de la agresión, y en el cual se ven las señales de los balazos.

Cuando el coche llegaba a la altura de la misma Puerta de Alcalá, unos pasos antes sentí como una descarga cerrada, y luego dos disparos sueltos.

Pensé al principio que había estallado algún neumático; pero al producirse los últimos disparos, el lacayo dejóse caer sobre mí, al mismo tiempo que exclamaba:

— ¡Me han matado!

Me di cuenta de la realidad, y en el deseo de ver a los agresores, frené la marcha; me asaltó la idea de que la agresión se repitiese, y no sospechando que el señor presidente hubiese sido alcanzado por las balas de los asesinos, puse la marcha en todo su desarrollo, y en un instante llegó el coche al domicilio del señor Dato.

Herido mi compañero, me lancé yo a tierra y fui a abrir la portezuela.

Horrorizado vi entonces que el presidente se encontraba como muerto; la cabeza reclinada sobre el respaldo, en el mismo rincón del lado derecho, arrojando gran cantidad de sangre por la frente y cara; el respaldo, todo manchado; el sombrero, caído suelo del carruaje.

Todo lo vi como una ráfaga. Subí a escape al coche, le puse a toda velocidad y le encaminé a la Casa de Socorro de la calle de Olózaga.

El relato del lacayo coincide en absoluto con lo dicho por el «chauffeur».

José Fernández Pascual puede decirse que se salvó milagrosamente, pues la herida que recibió parece que carece de importancia.

Ante el director general de Seguridad

colocaron a los lados del coche dos motocicletas, y desde ellas dispararon contra el Sr. Dato.

Seguidamente, una de las motocicletas marchó a gran velocidad por la calle de Serrano, y las otras dos por la calle de Alcalá, en dirección a las Ventas.

D. José Junquera declaró ante el Juzgado de guardia en los siguientes términos:

«Me encontraba en la calle de Olózaga, esquina a la plaza de la Independencia, disponiéndome a subir en un coche de punto que estaba esperándome.

Entonces el cochero me llamó la atención para que mirase lo que estaba ocurriendo enfrente de nosotros.

Tres hombres, en cuyas señas no pude fijarme, que ocupaban una «moto» con «sidecar», hacían numerosos disparos de pistola automática, como una descarga, sobre un automóvil, detrás del cual, hacia el lado derecho y a muy corta distancia, unos tres metros, marchaba aquella.

La «moto» viró rapidísima, enfilando la calle de Serrano, por su lado izquierdo, y desapareció con extraordinaria velocidad.

El automóvil siguió su marcha, y yo monté en mi coche, que emprendió también la carrera; pero vi a los pocos pasos que el automóvil agredido descendía y le seguí hasta la Casa de Socorro. Entonces, informado del suceso, cuando llegó el Juzgado, me presenté ante él.

El inspector de Vigilancia afecto a la cuarta sección de la brigada de Investigación criminal, Sr. Barsi, refiere que a las ocho de la noche entró, como de ordi-

BIOGRAFIA

El gran patricio que murió.

Don Eduardo Dato e Iradier nació en la Coruña el día 12 de agosto de 1856, contando, por lo tanto, actualmente sesenta y cinco años.

Cuando apenas contaba diecinueve, terminó en la Universidad de Madrid la licenciatura en Derecho civil y canónico.

Aficionado desde muy joven a los estudios jurídicos, escribió y publicó, recién concluida la carrera, un documentado trabajo sobre la historia de la abogacía, el cual apareció en la «Revisa de los Tribunales».

Ya, sin interrupción, consagró su actividad a las cuestiones más trascendentes del Derecho, en cuya especialidad adquirió una sólida y bien orientada cultura, que le distinguió desde su juventud.

Más tarde hizo un viaje por Europa, del que sacó gran provecho, estudiando la organización jurídica, social, económica, etc., en las más importantes capitales europeas.

DATO, DIPUTADO POR MURIAS DE PAREDES

En 1887, y cuando contaba treinta y un años, don Eduardo Dato empezó a ejercer la abogacía y trabajó con gran entusiasmo y actividad, logrando algunos importantes éxitos forenses, que le acreditaron de excelente jurista.

El señor Dato salió diputado a Cortes la vez primera por el distrito de Murias de Paredes, figurando desde entonces en el partido conservador, del que actualmente era jefe.

Orador fácil, correcto y en ocasiones intencionado, pronto logró destacar su figura en la Cámara, interviniendo en diversos debates, donde puso de manifiesto su cultura y sus condiciones de estadista.

Era un político serio, razonador y sereno, cualidades que le granjearon las simpatías de amigos y adversarios.

EL SEÑOR DATO, SUBSECRETARIO

Con Silvela, de quien fué uno de los principales amigos y colaboradores, ocupó la subsecretaría de Gobernación en el año 1892, contribuyendo con su competencia y moralidad al saneamiento de la política municipal en la regeneradora campaña que por aquella época se llevó a cabo en Madrid.

DATO, MINISTRO

Como premio a sus relevantes servicios prestados a la política conservadora, en 1899 fué nombrado el señor Dato ministro de la Gobernación.

Su espíritu renovador no tardó en dar un sentido moderno a nuestra legislación, preparando una fructífera labor social, muy provechosa para las clases obreras, por las que sentía gran predilección.

IMPORTANTE LABOR SOCIAL

Siendo ministro de la Gobernación en la época de referencia, don Eduardo Dato, hombre generoso, que sentía en toda su intensidad los hondos problemas sociales, se ocupó del trabajo obrero, dictando leyes tan importantes como la de

Accidentes del trabajo, Reglamentación del trabajo de las mujeres y de los niños, de Seguros, y otras que bastarían para acreditarle como estadista ilustre.

En 1902 ocupó la cartera de Gracia y Justicia, donde también realizó una plausible labor.

DESPUES DE HABER SIDO MINISTRO DOS VECES, ACEPTA LA ALCALDIA DE MADRID, DANDO UNA PRUEBA DE DISCIPLINA.

A ruegos del entonces presidente del Consejo, don Eduardo Dato aceptó la Alcaldía de Madrid en 1907.

Al frente del Ayuntamiento dió muestras de sus innegables facultades de templanza y de serenidad, consiguiendo asimismo para el partido al que pertenecía algunos éxitos en el difícil cargo.

OTROS DETALLES DE SU VIDA

De la Alcaldía de Madrid pasó el señor Dato a ocupar la presidencia del Congreso, cargo difícilísimo que él supo ocupar con innegable acierto, encauzando siempre las discusiones guiado de un moderno espíritu de transigencia.

Ha sido diputado, sin interrupción, salvo en las Cortes de 1886, desde el año 1883.

En el año 1910 ingresó en la Academia de Ciencias Morales y Políticas. El discurso de ingreso fué muy notable, y versó acerca del tema «La defensa social».

Durante el tiempo que ocupó la cartera de Gracia y Justicia dictó decretos importantes, que merecieron el aplauso general, incorporando a nuestra legislación los progresos de la ciencia penitenciaria.

A él se debe la creación de la Escuela de Criminología, el tratamiento correccional de los penados, sometiéndolos a un régimen de tutela constante e individualizada; la reorganización de los servicios penitenciarios.

También fué obra del señor Dato el importante decreto sobre ingresos y ascensos en la carrera judicial, encaminado a acabar con el procedimiento de las recomendaciones.

EL SEÑOR DATO Y EL INSTITUTO DE PREVISION

El primer presidente del Consejo del Instituto de Previsión fué el señor Dato, y desde entonces venía prestando a la entidad un extraordinario interés, que se revela en decretos y leyes de verdadera trascendencia para el Instituto, de cuya organización fué alma el señor Dato.

Sabido es el interés que prestó siempre don Eduardo Dato a la cuestión social, y a su iniciativa se deben las leyes más útiles de nuestras organizaciones sociales de carácter oficial.

Con motivo del santo de Su Majestad el Rey, fué aprobado el real decreto aprobando el reglamento general para el régimen obligatorio del retiro obrero. A este fin, puso el señor Dato todo su empeño y entusiasmo.

Entre los jefes y empleados del Instituto Nacional de Previsión gozaba don Eduardo Dato de grandes y sinceras simpatías. Su muerte priva al Instituto de un fervoroso protector.

DATO, PRESIDENTE DE LAS JUVEN- TUDES HISPANOAMERICANAS

El Comité organizador del Congreso de Juventudes hispanoamericanas, que presidía Cristóbal de Castro, propuso al Gobierno del señor Sánchez de Toca el nombramiento de don Eduardo Dato para la presidencia del Patronato de dicho Congreso.

Don Eduardo aceptó el cargo, y a su frente laboró auxiliado por los miembros de la Juventud hispanoamericana.

No hace mucho el señor Dato escribía en una revista un artículo sobre el Congreso y sobre las relaciones hispanoamericanas. Terminaba diciendo:

«El próximo Congreso de Juventudes hispanoamericanas, organizado por la benemérita iniciativa de la Juventud hispanoamericana, al impulso nobilísimo de su patriotismo, marcará un nuevo avance en la cordialidad de las relaciones entre España y las Repúblicas que llevan su sangre, hablan su idioma y participan de su gloriosa historia. ¡Que la esperanza, cada día mejor fundada, de su porvenir común sea pronto una venturosa realidad!».

El señor Dato fué presidente del Patronato del Congreso hasta que la Corona reclamó sus servicios y patriotismo.

OTROS CARGOS Y HONORES

Formaba parte el señor Dato de la Comisión general de Codificación, del Patronato de la trata de blancas, del Consejo Penitenciario, de la Junta de Beneficencia, del Instituto de Reformas Sociales, del Tribunal permanente de la Haya y del Instituto Nacional de Derecho.

También ha sido administrador del Banco Hipotecario, presidente del Consejo de Instrucción pública y de la Academia de Jurisprudencia.

Estaba condecorado con el collar de Carlos III, gran cruz de San Gregorio Magno y Cristo de Portugal.

SUS OBRAS

Aparte de los discursos académicos y forenses, es autor el señor Dato de los siguientes trabajos:

«El descanso dominical», «Causa sobre el testamento oleográfico de don Emilio Carranza», «Informe ante el Tribunal de justicia de don José Rodríguez Zapata», «Dos palabras sobre la reforma del procedimiento civil», «De las instituciones reformativas de la juventud delincuente y de la necesidad de corrección y tutela».

Desde 1907 era director de la «Revista de Legislación y Jurisprudencia».

dor implacable de la bondad del alma del espíritu liberal, Canalejas, gran cerebro, democrata, cae bajo el plomo de un anarquista. Dato, gran corazón, comprensivo y bondadoso, muere acorralado a balazos, tal vez por algunos de aquellos que le deben su estatuto social, sus fueros de trabajadores libres...

Frontón Moderno

Matilde y Lolina contra Enriqueta y Fermína fueron las contendientes en el partido de ayer tarde.

Fermína, que por cierto no fué la misma del día anterior, jugó tan extraordinariamente bien, que el partido fué para ella y Enriqueta de calle.

Por la noche jugaron un partido muy valiente Ursinda y Carmela, contra Carmen y María Consuelo. Las cuatro jugaron bien, pero sobre todo las dos zagueiras trabajaron con tal fe y deseo, que dieron a la lucha animación extraordinaria. Con diferencia de uno o dos tantos marcharon rojas y azules hasta el tanto 32, en que surgió la última igualada.

Banco de España

Residuos de bonos del Banco de España, emisión de 31 de diciembre de 1920.

Los poseedores de residuos de Bonos del Banco de España, emisión de 31 de diciembre de 1920 podrán presentarlos para su canje por Bonos de la misma emisión, en la Caja de Efectos, desde el día 28 del corriente.

Madrid, 26 de febrero de 1921. — El Secretario general, O. Blanco Recio.

CORRALES HERMANOS

BANCA Y CAMBIO

Toledo, 30. - MADRID

Ordenes de Bolsas, descuento de cupones, giros y negociaciones sobre todas las plazas de España y Extranjero.

Cambio de toda clase de monedas y billetes nacionales y extranjeros, compra de lingotes de oro, plata y platino.

Cámara oficial de la Propiedad Urbana de Madrid.

Se invita a los señores propietarios a quienes se haya reclamado por el Ayuntamiento el impuesto municipal denominado de «plus valía», por el ejercicio económico de 1919-20, háyanlo o no satisfecho, a que pasen por esta Secretaría cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde, para enterarse, si así lo creen conveniente, de las oportunas instrucciones.—Madrid, 9 de marzo de 1921.—El secretario, V. Pío Lozano.

PAGINAS MILITARES

(ARTICULOS Y CONFERENCIAS)

POR

ENRIQUE LA-GASCA

Comandante de Intendencia.

JUICIOS DE LA PRENSA

Para que perdure la condenación unánime de la Prensa contra ese crimen cobarde que una banda de asesinos terroristas organizó y que quitó la vida al gobernante más querido y querido amigo que tanto se devolvió por la muchedumbre jornalera, reproducimos varios párrafos de los colegas madrileños:

A B C.

«Las tres veces que el Sr. Dato ha actuado como presidente del Consejo de ministros aparece como la característica de su conducta la preocupación por la paz pública y el orden social. Injustamente se le imputó más de una vez el prurito de la transigencia: era blando y considerado; pero en lo íntimo, de recta energía. Su transigencia, su modo suave, sólo podía referirse a lo episódico; pero gobernaba con la persuasión de que el Poder público sólo puede desenvolverse en el orden y en la tranquilidad.

En 1914 formó por primera vez Gobierno, y es justo recordar que en circunstancias políticas muy difíciles. El apartamiento o la postergación del Sr. Maura promovía en no pocos sectores conservadores del elemento social un ambiente hostil contra el Sr. Dato y su Gabinete. Estalló entonces la guerra, y el Sr. Dato supo contrarrestar aquellas campañas y rodearse del respeto y de la asistencia públicas con su gran acierto de la neutralidad. Fué una clarividencia afortunada y precisa, que hizo tangible sin demora y sin vacilación. La página de la «Gaceta» en que la neutralidad de España se declaraba con toda solemnidad fué una ejecutoria para el Sr. Dato. La paz interna estaba asegurada.

Volvió a gobernar el 17, cuando el asedio, y las Instituciones, y la vida de toda España se veía amenazada por una convulsión revolucionaria. La cosa era de mayor intensidad y extensión de lo que luego pudo apreciarse por los chispazos, y acaso el señor Dato—que era infinitamente reservado y discreto—se ha llevado a la tumba el secreto de interesantes ramificaciones.

La acción del Sr. Dato fué entonces tan decidida como serena. Afrontó el trance con los ojos abiertos, con el aplomo de un gobernante seguro de su temperamento y del alcance de sus medios; seguro también de que la opinión no había de abandonarle. Y el orden fundamental se sustentó.

Le estaba reservado presidir por tercera vez el Gobierno cuando otras convulsiones más peligrosas todavía atentan contra los cimientos, no sólo del régimen, sino de la sociedad misma. Capacitado de la magnitud del estrago rectificó la política de las etapas inmediatamente anteriores; no era hombre de violencias ni de crueldades; a sabiendas de la falsedad se ha repetido esa injustísima imputación. Ni era tampoco enemigo, sino partidario y favorecedor de las organizaciones legales del proletariado, del avance en la legislación social en pro del obrero. La ley de Accidentes del trabajo suya es; el reciente decreto de retiros obreros, obra de inspiración suya; y de su propia iniciativa los proyectos amplios, orientados modernamente, que en materia de problemas sociales están preparados para el Parlamento.

Quería, eso sí, mantener el principio de autoridad, el respeto al Derecho, y, en consecuencia, impedir el poder ilegal, despótico e irresponsable del sindicalismo rojo. Quería mantener la libertad del trabajo, la paz, la posibilidad de que la vida de España renaciera. Se hubieran o no vencido las dificultades de la política; pero no hubiera caído claudicando.

Y por eso, porque no se avenía a claudicaciones; porque gobernando él no podía resucitar la dictadura descaída y plena del sindicalismo rojo, éste le ha hecho su víctima.»

«El Liberal»

«D. Eduardo Dato ha muerto asesinado a balazos. Ni por sus dotes morales, ni por el carácter de su política como gobernante, podía sospecharse este trágico final para el presidente del Consejo de Ministros. El movimiento unánime del sentir público ha sido de una profunda conmiseración y piedad ante el cadáver de la víctima y de una odiosidad vibrante para sus asesinos.

Todos los atentados de este género son irrazonables y execrables. Pero en la subconciencia de la multitud encuentran a veces explicaciones que dan a la barbarie criminal un aspecto de justificación y lógica.

Nada de esto podía aplicarse al Sr. Dato, hombre ponderado y ecuánime en sus procedimientos políticos, hombre afable y cortés en su trato social, hombre dúctil, comprensivo y bien inspirado en su temperamento moral. No granjeó nunca las antipatías que condensan una borrasca de odios sobre la cabeza de un gobernante; no extremó nunca aquellos resortes de gobierno que sirven para domar y someter al enemigo o contradictor. Mas bien pudo tildarse de la condición opuesta, habiendo hecho cortejo de su nombre la suavidad y la bondad delicada. La ira homicida ha ido a escoger una víctima poco señalada para esta clase de tremendas venganzas. Todos los hombres de cualquier ideal político lo reconocerán así forzosamente.

Sólo puede achacarse el horrible atentado a una de esas explosiones salvajes que hacen teatro de sus locuras determinadas regiones españolas.

Una venganza terrorista por la represión que se realiza en Barcelona. Un nuevo latido de la fiera cruel, que ha establecido su cubil en la ciudad del Principado y que defiende su exoneración con dientes y garras.

La política que en Barcelona sigue el gobernador señor Martínez Anido atrae la odiosidad de los más discolos elementos del sindicalismo, y los que laboran por la disolución del orden social aspiran a imponerse por miedo.

Y en las andanzas que la actualidad económica provocaba, aún había de ser para los ojos obreros más respetable la figura del presidente del Consejo. Era su principal obsesión por estos días el abaratamiento de la vida y la realización de una política de subsistencias que aliviase la angustia del pueblo. A cuantas comisiones iban a visitarle con la gestión de asuntos administrativos les contestaba así, demostrándoles que el abaratamiento de los productos tenía que ser imperativo primordial de todo gobernante en estos tiempos. Y tal actitud de defensa de los intereses populares granjeábale sin número de conflictos con las gentes que le cercaban en demanda de favor para sus codicias. El ejemplo del Sr. Espada, fiel reflejo del sentir de su jefe y sostenido en su puesto contra todas las presiones e influencias, es una prueba bien elocuente de la política liberal y protectora del consumidor, que el Sr. Dato practicaba.»

«El Imparcial»

«La muerte de D. Eduardo Dato llenará de estupor a España. ¿A qué responde? ¿Quién armó el brazo infame? El crimen político, que en la Historia buscó siempre a la ceguera reaccionaria, es entre nosotros persegui-

De venta, al precio de tres pesetas, en la Librería Internacional de Romo.

ALCALA, 5

MADRID

Güell y Compañía

S. en C.

Fábrica de panas, rodas y veludillos

La primera establecida en España

Fábrica en la Colonia Güell

(Santa Coloma de Cervelló.)

Administración: Colòls, 16

BARCELONA

HIPOFOSFITOS SALUD



Dá vigor a los débiles

Regulariza las dolencias

propias del sexo devolviendo a usted todo el vigor y toda la energía que perdió. Anemia, Debilidad, Neurastenia, Desnutrición, etc.

PEDRO DOMEQ

VINOS Y COÑAC

Casa fundada en el año 1730

Propietaria de dos tercios del pago de Macharnudo, viñedo el más renombrado de la región.

DIRECCION:

PEDRO DOMEQ Y COMPAÑIA
JEREZ DE LA FRONTERA

La mejor máquina para escribir

Usad para escribir limpio la máquina

YOST

No tiene cinta.

Comparad la escritura de la máquina

YOST

con todas las demás.

Casa central: **BARQUILLO, 4.**
MADRID



REAL HOTEL

WASHINGTON IRVING

ALHAMBRA-GRANADA
ESPAÑA

Deliciosa situación en el hermoso Parque de la Alhambra.

Recientemente reformado y dotado de todos los adelantos del más exquisito confort.

Lavabos en las habitaciones con agua corriente fría y caliente.

Numerosos departamentos con salón, baño y W. C. privado.

Ascensor eléctrico.—Calefacción central.

Este Hotel está abierto todo el año.

Grandes Carreras de Caballos EN SAN SEBASTIAN

MEETING DE PRIMAVERA

Organizadas por el Jockey Club de San Sebastián bajo el Real Patronato de S. M. Alfonso XIII.

CINGO REUNIONES

Domingo 27 marzo	Gran Premio de Primavera.	59.500 ptas. en premios
Lunes 28 »	Premio Irún.	19.500 » »
Domingo 3 abril	Premio del Casino.	32.000 » »
Jueves 7 »	Premio Willow	19.500 » »
Domingo 10 »	Premio del Jockey Club.	32.000 » »

Las inscripciones a la Secretaría de la Sociedad de Carreras de San Sebastián

LA MUNDIAL

Sociedad anónima de Seguros

Domicilio: **MADRID, Alcalá, 17**

Capital Social

1.000.000 de ptas. suscripto.—505.000 ptas. desembolsado

Autorizada por Reales órdenes de 8 de Julio de 1909 y 23 de Junio de 1918

Efectuados los depósitos necesarios:

Seguros mutuos de vida: Supervivencia, Revisión y Ahorro

Seguros de accidentes ferroviarios

Aprobado por la Comisaría general de Seguros

Institución Cervera

VALENCIA (ESPAÑA)



DIRECTOR:

D. Julio Cervera Baviera

INGENIERO

fundador, en el año 1903, del sistema de enseñanza por correspondencia

Es una Institución internacional de enseñanza.

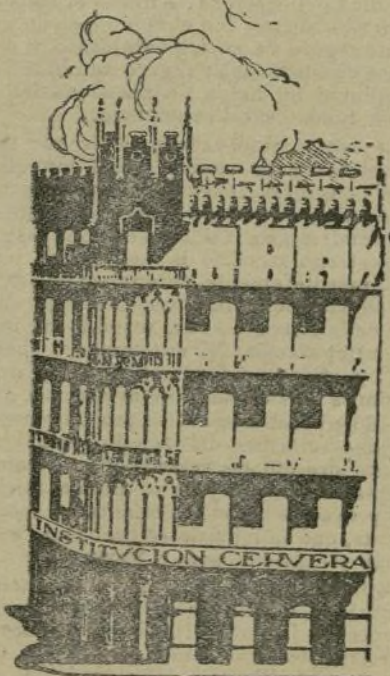
La más importante de Europa.

Enseñanza por correspondencia:

Electricidad, Mecánica, Agricultura Química, Construcción, Arquitectura, Ingeniería, Electroterapéutica, Automovilismo, Aviación. Tenemos Ingenieros, Arquitectos y Alumnos de las anteriores especialidades en todo el mundo.

La Institución se halla incorporada a la Universidad Oriental de Washington y filiada a International Academic Union.

Los títulos y diplomas son reconocidos oficialmente en América.



Institución Cervera
Valencia (España)



CLUB PARISIANA MONCLOA

☛ Teléfonos: J. 115, Club; J. 290, Restaurant ☛

CASINO ☛ GRAN RESTAURANT

Magníficos salones y espléndidas terrazas para banquetes, fiestas y lunches. ☛ Ces aristocráticos y soupertangos. ☛ Sugestivo programa de varietés.

Tranvías desde la Puerta del Sol, núms. 22 y 27; desde la plaza de Santa Cruz, núm. 39, y desde la plaza de Santo Domingo, núm. 41 ☛ Servicio de coches y automóviles tarde y noche, a UNA peseta el asiento, desde Sevilla, esquina a Alcalá, hasta Parísiana o viceversa. ☛ ☛